

Yo me permito cambiar la fórmula, y os digo: «No tengáis novio nunca hasta que estéis seguras de estar verdaderamente enamoradas, y en cuanto estéis seguras de vuestro amor, casaos con él».

Pero «hay que estar seguras», y sobre todo, no hay que dar nombre de amor a juegos de amor propio o pasajeras emociones producidas por el malsano ambiente de un baile, una charla, una rivalidad entre chiquillas.

En el verdadero amor hay y debe haber dos elementos: atracción física y alta estimación moral; sin uno o sin otra, comprometerse en una aventura amorosa es locura y predestinación de segura infelicidad. El matrimonio es todo perfecto, cumbre de la humana felicidad cuando es un matrimonio verdadero; es infierno en vida cuando se desacierta en él.—¡Guardad vuestro amor para vuestra felicidad y esperad con paciencia y reverencia, no malgastando el tesoro en aventuras vanas! Buscad un hombre y encontraréis un hombre; pero que encuentre él en vosotras una mujer, porque la vida que habéis de andar juntos no es juego de